



# MIGAJA

O LECTURA PARA DESCANSAR EN LA PLAYA (1)

Por temática MIGAJA se emparenta con LA SALAMANDRA (1973) pero en realidad la atmósfera que se respira y flota viene del mismo horizonte y con idéntica bruma y viento que MARIANIK (1945). Berroeta ha criollizado estos elementos y escribe una alegoría, una red con la que intenta aprehender literariamente la caracterización de lo venezolano en lo universal. ¿Somos proyecto, casualidad, sueño, destino, quimera, azar, como la relación amorosa, tiernamente simpática, que junta a Marcelo (comerciante cuarentón) con Migaja (joven bibliotecaria), en un romance muy pop, muy in, ¡es bien! ¿verdad? ...

La novela comienza con un sueño: la obsesión más contumaz de la temática literaria venezolana actual: una célula guerrillera urbana prepara un atentado político. Marcelo, uno de ellos, se acobarda, quiere disentir, retirarse, huir. Teme, le falta coraje... Le despierta el dulce chorro de voz que le llega por el auricular: es Migaja, tan fina, tal frágil, tan coqueta... "te necesito, cariño... me haces tanta falta..." (pg. 11). Sigue luego la historia más o menos lineal de lo que hubiera podido suceder en la vida-soñada de esos dos "pequeños-burgueses que viven en casitas ésas, con jardincito delante justo para las necesidades del perro y que deben pasar mil trabajos para pagar los giros mensuales. Les debemos la estabilidad del sistema. Gracias". (pg. 47).

Pero al final, resulta que lo soñado, lo irreal, la evasión no fue el "atentado guerrillero" sino la llamada telefónica de Migaja y su posterior desarrollo "como una advertencia del peligro que se corre cuando se acepta el amor de seres que no tienen un origen extraterrestre" (378). Marcelo, pues, es un hombre que se sale de la historia, de la realidad y vive una quimera. Irónica forma de expresar nuestra falta de identidad y de realismo como individuos y como nación como si fuéramos sonámbulos de un cuento de hadas

## BUEN MATERIAL PARA BUENA ARQUITECTURA

Tomar el pulso de Caracas desde la perspectiva de un idilio alegórico es una tentativa apasionante. Todo el material que maneja Berroeta, experto viajero por los caminos de la irrealidad, es seductor: alquimia, filosofía oriental, especulaciones ético-religiosas, abejorreo intelectual de la Caracas multiforme, compleja, contrastada, rebelde a la caracterización global. Una sociedad exteriorista que forzosamente tiene que recurrir a la cábala, a la teología sincrética, al fetichismo, a las novedades, al embrujo del misterio para expresar su identidad. Proliferación de ideas gnósticas, de ritos y cultos primitivos. Alegorías bíblicas para expresar situaciones reales. Confusión y eclecticismo entorno a Jesucristo, el Espiritismo, la Sexología de Freud o la filosofía budista de Krisnatamurti. Presencia de la Biblioteca como medio de alucinación intelectual y museo de extravagancias (kerotakis), códigos, pergaminos, amuletos, maestros de sectas, confidentes íntimos: el Maestro Darío que tanto nos obliga a evocar el recuerdo del célebre Melquíades de "Cien años de Soledad": "Yo huelo la historia de las cosas, concluyó simplemente" (201).

Paralela a esta veta esotérica cabalga también lo periodístico venezolano, lo antropológico: burguesía que sustituye la biblioteca por un bar doméstico (94); imposibilidad de acelerar las gestiones oficiales si no das una contribución para el partido que gobierna (120); la costumbre burguesa del chequeo médico en Miami (300); el lento e inseguro servicio de correos (303); las trácalas de los comerciantes para evadir impuestos y lograr subsidios (305); recetas de cocina (186); fórmulas de belleza (233); poemas muy cursis (124); discusión sobre la existencia de ángeles hembras (240); las mujeres y la cultura o continuas alusiones, de sabor enciclopédico, a Erasmo de Rotterdam, Esquilo, Paracelso, Bolívar, Alberto Magno, Vivaldi, Heine, Jung... O sobre problemas tales como "los escritores venezolanos me dan lástima... les ha costado tanto escribir para que nadie les lea... nadie les conoce en Venezuela" (164). El tema de la "píldora y del aborto", al final,

cuando el juego erótico concluye en un atojadizo embarazo. Todo está expuesto con arquitectura huxleriana jugando al contrapunto y al púscorre.

Pero esta estrambótica sociedad que intenta reflejar ¿es caraqueña? ¿Es verdad que el manguareo, la superficialidad científica, la evasión y el derroche jovial nos definen como pueblo? ¿Vivimos, en definitiva, la vida más como hobby que como proyecto? . Estos son los aspectos, el material que teje Berroeta juntamente con la hebra del amor entre Migaja y Marcelo. Y son exquisitos ingredientes sin duda como también es encomiable el esfuerzo y la intención de aprehender esta realidad abigarrada, cosmopolita, alejandrina y atolondrada. ¿Por qué entonces no convence? ¿Dónde se detecta la dolencia? ¿Por qué no llega a ser el gran mural que recoge y exhibe la imagen que reflejamos y se queda encaramado en su ingenioso "minarete" desde donde observa y analiza nuestra capital acosada por ásperos contrastes, caja de resonancia a la vez donde también palpitan y resuenan a dúo los acordes de la humanidad que vive en otra geografía?

## EL PERIODISTA CONTRA EL NOVELISTA

El problema es de lenguaje, arquitectura y autenticidad. Los ingredientes hay que novelarlos, hay que cocerlos. Muchos elementos aparecen crudos, deshilvanados del contexto. La simple yuxtaposición de materiales nunca compone un bloque compacto. En MIGAJA no hay combustión. Prevalece más lo periodístico que lo novelístico. Demasiadas páginas de anécdotas menudas al margen del concierto simbólico y de la tesitura arquitectónica. Yo creo que en Berroeta ha prevalecido el "duende" ensayista-divulgador sobre el artista-prestidigitador de la realidad. El incisivo periodista que comenta desde su "minarete" la actualidad nacional se filtra en su novela para comunicarnos cómo los torrenciales aguaceros arrasan ranchos y ahogan vidas de niños "hasta que las autoridades se decidan a actuar con seriedad y previsión" (205); cómo los cultivadores de papas del Distrito Páez se han arruinado por la sequía (225); cómo hay niños que te pi-

(1) BERROETA, Pedro: Migaja. Monte Avila Editores, Caracas, 1974 378 págs.

\* "¿Te das cuenta de lo que nuestros escritores tienen que atravesar para hacerse oír? Es como venir del fondo. Son los escritores de un pueblo que apenas ocupa dos líneas en la historia del mundo, y esas dos líneas dicen: Bolívar y dicen petróleo y nada más".

\* "...las horas se llenan con lo que uno quiere además de whisky, y todos se tienen por inteligentes porque han discutido sobre si es indispensable o no tener "carisma" para hacer la revolución. Es el mundo feliz de la propaganda de refrescos y perros calientes. El mundo de los que son libres porque otros les subvencionan esa libertad. El mundo de los que viven su vida, no de los que la ganan".



den cuidar tu carro y si te niegas te rompen la antena o te desinflan un caucho (225). Y así otros muchos casos. Es entonces cuando la novela se hace comentario de prensa, pierde ritmo y luz. Es en estos casos cuando evade su propio material, su primigenio enfoque, desdibuja el relato, pierde autenticidad y palidece la alegoría.

El lenguaje no sufre la prueba de la aventura. La narración es simple a pesar de los diversos planos y "hablas" que intenta introducir. Se echa de menos la recreación de lo cotidiano que apunta, la asunción de lo trivial. No hay contorsiones ni escaramuzas lingüísticas o encantamientos verbales. El relato lleva fácilmente al lector hacia la intelección no hacia el testimonio. A la larga, es verdad, fatiga el tufillo de la erudición. Y entonces el lector ya no escucha, más bien se molesta y crea un espacio hostil entre la palabra y lo relatado, entre el signo y los objetos. Porque se ha interpuesto el autor.

Las frecuentes incursiones esotéricas llegan a ser como los capítulos que Cortázar permite se pasen por alto en Rayuela. Son incisiones, muchas de ellas, arbitrarias, que no brotan de la acción sino de un prurito de curiosidad enciclopédica y saben a eso, a diccionario, a Espasa, a monografía pero no a pensamiento, curiosidad o habla de los burgueses despreocupados protagonistas.

Se palpa demasiado la retórica de la palabra blanca en cuerpo negro o de la académica en diversión de feria. Berroeta escribe bien, comenta con agudeza pero su culto bagaje verbal más que voz de la novela es paisaje, sirve de contorno y decorado a unos personajes que no hablan su propio lenguaje. Las palabras nos ambientan y sitúan pero quien habla es el autor. El alarde por la digresión erudita, el gusto por el detalle bizantino estrangulan el ritmo de la novela. Se nota demasiado el Berroeta comentarista, reflexivo y moralizante. Todo queda explicado-comunicado al lector por el sociólogo-sicólogo (autor). No es el lenguaje plagado de etiquetas, ni el formulismo cursi, ni la frase hecha embalada en escuálidos razonamientos y en gestos opulentos. Así hablan los jóvenes pequeño-

burgueses cuando aluden al amor. Esto es lo que se echa de menos: la plasticidad presente por sí misma, no la traducción intelectual, ni el maquillaje o la palabra impostada.

#### LO QUE PUDO SER Y NO FUE

MIGAJA pudo ser la imagen estética o la arquitectura de la bizantina sociedad caraqueña que ha perdido y no ha rescatado su identidad porque evade la realidad y sueña, despreocupada, su destino. Hubiera podido ser la fenomenología de su alienación. Pero la novela no acaba nunca de sumergirse con entereza en esa atmósfera aletargante y simbólica que sugiere. Sólo la roza. No se empapa con su rocío ni bucea por sus arterias buscando el corazón de la sangre y la pulpa de la savia. Esta ausencia de densidad, esta anemia global se debe ciertamente a la lejanía del narrador. No se sitúa dentro, ni abajo en el ruedo. Por eso suena más cansino y petulante su tono moralizador.

En esto la novela es documento: hablamos, moralizamos pero no acertamos nunca la distancia entre la palabra y la acción. No hay carne ni pasión, ni hueso duro, ni palpito estruendoso. Huele demasiado a laboratorio a biblioteca aislada de las pasiones humanas personales. No hay apenas intriga y sorpresa, facetas ambas en las que el autor es ciertamente maestro. Por eso a ratos aburre. Rara vez la imaginación rompe con audacia la frontera del aire para volatilizarse en la espuma tupida del símbolo.

Pedro Berroeta es un buen narrador, agudo observador; pero no ha escrito una gran novela. Se le nota el método, el andamiaje, la ebanistería ciertamente muy simple. Con frecuencia, su agudeza no controlada dispersa la imagen. Nos ha dejado un carácter (el de Migaja, precisamente el "sueño"): despreocupada, adorable, testaruda, enigmática, bella, inconsecuente, tropical, frívola, ataca: "viólame, hazme daño, riégame, ¡iven!" (pg. 92). Una especie de mujer fatal. Muy caraqueña. Cae bien. Trivial, despreocupada, volandera. Personaje real a pesar de ser hija de la "ciencia-ficción" aparecida en las sienas soñadoras de Marcelo como cuando anta-

ño las sirenas se aparecían en los ojos caminantes que se dormían para descansar al borde de un lago.

Hay también una meditación sobre la Caracas de hoy, de sus hombres y sucesos, de esta Caracas bizantina, ciudad azar, imagen grotesca, silueta ahogada en un tremedal de cosmopolitismo esotéricamente imprevisto. ¿Ciudad-proyecto, azar, destino o evasión?

Una gran facultad de evocación en la línea de la literatura del absurdo: integración de lo concreto en el concierto de lo universal; encadenamiento de la anécdota en el engranaje de la tesis; experimentación de lo compuesto en lo simple. Problemas de las familias, erotismo, juventud, noticias del periódico, poder creador de la mente, ciencia, filosofía, todos los temas de la época se quieren dilucidar en la retorta de MIGAJA, en ese espacio-tiempo de dos vidas ligadas por un amor y un armazón alegórico como un gran collage-embudo de todos los aconteceres de los hombres. Pero se ha quedado en indagación sumaria, en sondeo. El material se le ha ido resbalando de la pluma y Berroeta se ha quedado solo con su tozuda palabra pedagógica y su voz moralizante.

"Los novelistas, decía Balzac, son los secretarios de la actualidad". Eso ha sido Berroeta: secretario-periodista que ha escrito ¿un ensayo fantástico o más bien una fantasía erudita? Ambas cosas es MIGAJA porque Berroeta ha inventado lo insospechado y nos hace dudar y sospechar de lo inventado-descubierto.

